

Historia y Comunicación Social: diálogo inconcluso y desafíos estratégicos. Aproximación crítica al campo de estudios históricos en comunicación.

Janny Amaya Trujillo
Universidad de La Habana
Cuba
jannyamaya@gmail.com

ABSTRACT

El propósito fundamental de esta ponencia es ofrecer un balance crítico en torno al estatuto disciplinar de los estudios históricos en comunicación y su posición dentro del campo investigativo de la comunicación social. En él, se parte de un análisis del carácter esencialmente polémico del campo científico de la comunicación, que se constituye- en virtud de la complejidad de su propio objeto- en una zona de estudios marcada por la convergencia, el entrelazamiento y la hibridación de diversos enfoques y perspectivas disciplinares.

El ámbito específico de los **estudios históricos en comunicación** es, quizás, uno de los dominios donde el desdibujamiento de estas fronteras se hace más evidente. Signado por la que algunos denominan paradójica ambigüedad entre la antigüedad de las investigaciones fundacionales de esta área, y su reciente- e inconclusa- articulación disciplinar, los estudios históricos en comunicación no escapan a la fragmentación y dispersión que caracterizan al campo de la comunicación en general.

En virtud de su ubicación intersticial, el análisis de los denominados **estudios históricos en comunicación** debe ser esbozado sólo a partir del reconocimiento de las condiciones epistemológicas básicas de ambos campos disciplinares: la historiografía y la(s) ciencia(s) de la comunicación. Estas condiciones constituyen sobredeterminantes esenciales en la articulación de este ámbito de estudios. En este sentido, se trata de observar, además, las deudas constitutivas de este (sub) campo de estudio con respecto a la historiografía, y evidenciar algunas de las posibles constricciones y condicionamientos heredados y reproducidos en la investigación histórica en comunicación.

Las técnicas de investigación desplegadas fueron tres: la investigación bibliográfica, el análisis de contenido cualitativo del discurso científico sobre el campo de estudios históricos en comunicación y la entrevista a expertos. A partir de ellas, se intenta ofrecer no un diagnóstico exhaustivo, sino un cuadro indicativo de los rasgos y tendencias más acusados de este campo de estudios.

Por último, se sintetizan algunos de los desafíos estratégicos que enfrenta esta área de estudios, así como sus implicaciones epistemológicas para el campo científico de la comunicación. Entre ellos, se valora la importancia de un adecuado manejo de la interdisciplinariedad en este (sub) campo de estudios, y se aboga por un reposicionamiento de la historicidad como principio epistemológico básico en el campo científico de la comunicación. Es en este sentido que podrían ser concebidas las contribuciones básicas y las orientaciones cardinales dentro del campo de los estudios históricos en comunicación.

PALABRAS CLAVE

Interdisciplinariedad, Historia, Comunicación Social, estudios históricos en Comunicación.

No son pocos los debates actuales que giran en torno al estatuto disciplinar de los estudios sobre comunicación. Campo científico relativamente joven y empeñado en dilucidar un fenómeno tan antiguo como el hombre mismo, que se constituye- en virtud de la complejidad de su propio objeto- en una zona de estudios marcada por la convergencia y la hibridación de diversos enfoques y perspectivas disciplinares.

El ámbito específico de los estudios históricos en comunicación es, quizás, uno de los dominios donde el desdibujamiento de estas fronteras se hace más evidente. Signado por la que algunos denominan paradójica ambigüedad entre la antigüedad de las investigaciones fundacionales de esta área, y su reciente- e inconclusa- articulación disciplinar, los estudios históricos en comunicación no escapan a la fragmentación y dispersión que caracterizan al campo de la comunicación en general.

El propósito fundamental de esta ponencia es ofrecer un balance crítico en torno al estatuto disciplinar de los estudios históricos en comunicación y su posición dentro del campo investigativo de la comunicación social.

Optamos por asumir la denominación genérica de **campo de estudios históricos en comunicación**, en lugar de otra que pueda significar su designación apriorística como disciplina científica consolidada. En este sentido, nos afiliamos a las consideraciones de los investigadores mexicanos Enrique Sánchez Ruiz y Raúl Fuentes Navarro (1992), quienes sostienen la idea de que más que una disciplina científica, la investigación en comunicación puede ser considerada como un campo “en un sentido más sociológico que epistemológico: tenemos objetos de estudio (...) y una comunidad científica que se interesa sistemáticamente por los mismos” (Sánchez Ruiz: 2001, 26).

Tomando como punto de partida estos referentes, nuestra propuesta de asumir la denominación de **campo de estudios históricos en comunicación**, se dirige prioritariamente hacia la **identificación genérica** de una tradición investigativa que ha centrado su atención fundamental en el análisis, desde una perspectiva histórica, de las prácticas, instituciones y sistemas de comunicación. Esta precisión resulta necesaria en tanto enfoca nuestro análisis en un **subcampo específico** dentro de lo que ha sido definido como **campo científico de la comunicación**.

Las técnicas de investigación desplegadas fueron tres: la investigación bibliográfica, el análisis de contenido cualitativo del discurso científico sobre el campo de estudios históricos en comunicación y la entrevista a expertos. A partir de ellas, se intenta ofrecer no un diagnóstico exhaustivo, sino un cuadro indicativo de los rasgos y tendencias más acusados de este campo de estudios.

1. Presupuestos para irrumpir en un dominio híbrido

El propósito de emprender el análisis de los genéricamente denominados **estudios históricos en comunicación** compromete, de entrada, una serie de reconocimientos imprescindibles, vinculados en primer término a la propia **ambigüedad del estatuto disciplinar** de esta área del conocimiento y la investigación. En virtud de su ubicación intersticial, el análisis de los denominados **estudios históricos en comunicación** debe ser esbozado sólo a partir del reconocimiento de las condiciones epistemológicas básicas de ambos campos disciplinares: la historiografía y la(s) ciencia(s) de la comunicación, que constituyen sobredeterminantes esenciales en la articulación de este ámbito de estudios.

De una parte, la cuestión de la **identidad o autonomía disciplinar de la comunicación** en cuanto campo, así como sus coincidencias con otras disciplinas sociales ha sido considerada una polémica vigente. En el proceso de constitución del campo de estudios de la comunicación se ha observado la convergencia simultánea de **movimientos centrífugos**- que resultan del interés de otros campos de conocimiento por el estudio de procesos y fenómenos comunicativos-, y **movimientos centrípetos**- que expresan la apropiación por parte de especialistas del campo de la comunicación de perspectivas analíticas de otras áreas del saber (Capparelli y Stumpf, 2001: 67). No obstante, puede afirmarse que la comunicación se encuentra aún en medio de un debate en torno a su estatuto dentro de las ciencias sociales.

Por otro lado, pese a la antigüedad de la historiografía como campo de conocimiento, algunos autores reconocen que su fundamentación teórico- epistemológica parece encontrarse aun hoy en un estado de menor articulación con respecto a otras ciencias sociales tradicionales. Este cierto retraso teórico metodológico puede obedecer a la concomitancia de varios factores complejos, como la naturaleza de su

propio objeto de estudio, la función social e ideológica de este conocimiento, tradicionalmente asociado o subordinado al ejercicio del poder, y por último, a la propia actitud de resistencia ante la reflexión teórica largo tiempo predominante entre los propios historiadores (Aróstegui, 2001: 29- 32).

Sin embargo, en el ambiguo estatuto disciplinario de los **estudios históricos en comunicación** han incidido, además, otros aspectos relacionados con el escaso reconocimiento de este ámbito de estudios por parte de la historiografía. De modo decisivo, ha repercutido también la exigüidad de los esfuerzos en la propia delimitación teórico- epistemológica de este ámbito de estudios.

Resulta innegable la existencia de una larga tradición de investigación, que ofrece hoy un conjunto numeroso de investigaciones históricas de distinto rango y enfoques, aplicadas al estudio de prácticas, instituciones y medios de comunicación. No obstante, es preciso reconocer que ella no ha tenido como correlato el desarrollo de un corpus teórico, ni- hasta décadas recientes- la voluntad manifiesta de su articulación como disciplina en el campo de la comunicación (Portas, 2000; Montero y Rueda, 2001).

Pese a la doble procedencia disciplinar de este campo de estudios, su estatuto actual parece ser el resultado de un proceso en el que ambas disciplinas, la historiografía y la(s) ciencia(s) de la comunicación “han avanzado de espaldas la una a la otra” (Yanes Mesa, 2003: 242).

Es esta una noción predominante, una especie de núcleo consensual en la percepción que sobre el campo de los estudios históricos en comunicación comparten algunos de sus más diversos exponentes.

Según señala la investigadora mexicana Celia Del Palacio Montiel (2000), si bien ha sido considerada una condición de triple marginalidad de los estudios sobre comunicación en América Latina- “marginalidad, en primer lugar, de la investigación científica, marginalidad de las ciencias sociales y humanidades frente al poder y prestigio de las ciencias ‘duras’, marginalidad del campo de investigaciones en comunicación entre las ciencias sociales” (Sánchez Ruiz, 1999. 29)-, es posible reconocer, para los historiadores de los medios aún otro nivel de marginalidad.

En alguna medida, el insuficiente reconocimiento a este campo de investigación por parte de la historiografía puede ser atribuido al rezago de ciertas concepciones positivistas, así como a ciertas nociones subyacentes en torno a la definición misma del propio término de comunicación. Como argumentara Michael Schudson, “en parte, la razón se encuentra en el hecho de que los medios de comunicación son considerados en una amplia medida, (...) los transmisores, mas no los creadores de las causas y los efectos de los que, por lo general se ocupan los historiadores” (Schudson, 1993).

Es posible constatar también un cierto soslayo o desconocimiento de los estudios históricos en el propio campo de la comunicación. Para algunos autores, los motivos de este desinterés pueden vincularse al predominio tradicional de marcos sociológicos en la investigación en comunicación.

Según explicita la investigadora brasileña Marialva Barbosa (2005: 142), “en el campo de la comunicación predomina una cierta ojeriza, o un cierto miedo de la historia (...). La sociología es el bias dominante en términos conceptuales de los estudios de comunicación. Entonces, lo que acontece es una deshistorización de los temas de comunicación. (...) Creo que ese es el gran pecado de los estudios de comunicación: no historizar sus procesos”. Según se infiere de estas consideraciones, podrían estarse reproduciendo artificialmente dentro del propio campo de la comunicación las escisiones y contraposiciones tradicionales entre ambas disciplinas científicas- inscritas desde su propia constitución como ámbitos de conocimiento.

Más allá de las distintas consideraciones en torno al estatuto de legitimidad conferido a los estudios históricos en comunicación desde ambos campos matriciales- la historiografía y las ciencias de la comunicación- los debates en torno a la definición de su propio objeto de estudios pueden resultar indicativos del estatuto actual así como de la naturaleza misma de este proyecto disciplinar. Una doble topografía ha signado la articulación de este campo de estudios. De una parte, ella ha estado determinada en función de las distintas concepciones en torno a su objeto. Por otro lado, su proceso de configuración ha estado también demarcado por la influencia de los diversos paradigmas historiográficos.

2. Algunos debates y posturas sobre la identidad de un (sub) campo disciplinar

“La Historia de la Comunicación es una disciplina joven, en la que se está trabajando desde hace relativamente poco tiempo. De hecho, ni siquiera existe un acuerdo para designarla (...) o para definir su contenido y alcance” asevera la investigadora española Amparo Moreno Sardá (1997 en Montero y Rueda, 2001: 13) en lo que podría ser una síntesis lapidaria del estatuto actual de los estudios históricos en comunicación.

Las consideraciones en torno a la delimitación de su objeto de estudio han involucrado en sí mismas, algunas discusiones que atañen directamente a la pertinencia de su definición como (sub)campo o disciplina específica, en contraste con las tendencias a disgregar o diluir el análisis de las prácticas institucionales o sistemas de comunicación en el marco de la historia general.

Es posible identificar dos posturas básicas en torno a las cuales han fluctuado las consideraciones sobre el objeto de estudio de la historia de la comunicación: una postura generalista, que considera su inclusión en el marco de la historia, como mera derivación o rama de una historia general; y aquella otra que postula su especificidad como materia autónoma, que apuesta por su identidad como proyecto disciplinar con respecto a otras vertientes tradicionales de la historia. (Montero y Rueda, 2001; Román Portas, 2000; Gómez Mompert y Treserras Gaju en Del Palacio Montiel, 2000; Yanes Mesa, 2003).

Desde la primera de estas posturas, se plantea genéricamente el postulado de que una historia general es suficiente para dar cuenta de la evolución o el devenir de los procesos, prácticas, instituciones y sistemas comunicativos. Es decir, se defiende la hipótesis de que no resulta necesario prestar una atención específica a las transformaciones en el ámbito de la comunicación, pues ellas son sólo el resultado de- y, por lo tanto, resultan suficientemente explicadas por- el cambio histórico en general.

De otra parte, se sitúan entonces, aquellos que defienden la existencia de la historia de la comunicación como un dominio autónomo, cuyo objeto de estudio no resulta agotado desde otras vertientes historiográficas. Desde esta posición, se ha abogado por la consideración de la historia de la comunicación social como subcampo o disciplina específica dentro del campo de la comunicación, aun cuando se reconoce la necesaria existencia de una relación interdisciplinar con el campo de la historiografía (Pizarroso, 1999; Román Portas, 2000; Gómez Mompert y Teserras Gaju en Del Palacio, 2000; Montero y Rueda, 2001; Barbosa, 2005).

Sin embargo, como se ha señalado anteriormente, la voluntad de su articulación como disciplina autónoma se ha expresado más en el desarrollo- diverso y, en ocasiones, disperso- de investigaciones históricas puntuales, que en su necesaria fundamentación teórico- epistemológica. Ello se ha traducido en ciertos **rasgos de entropía en la propia definición de este ámbito de estudios**. En muchos casos, la denominación de “historia de la comunicación”, ausente de definiciones explícitas, parece remitir a una suerte de consenso tácito, referido, a “la “actividad periodística pasada”, el “desarrollo cultural pasado”, o simplemente en su sentido más amplio, “cualquier actividad humana pasada relativa a la dimensión comunicativa” (Atwood, 1978: 8). Aunque en este sentido la orientación temporal/ diacrónica es básica, resulta insuficiente para el establecimiento de criterios de delimitación disciplinar, toda vez que ello debe partir de una adecuada definición de categorías centrales y distintivas como requisito indispensable para la comprensión de su propio lugar en la actividad científica y académica en el campo de la comunicación.

Esta entropía se ha expresado también en la diversidad de posturas- explícitas o implícitas- desde las cuales se ha proyectado la comprensión y el establecimiento de su campo y objeto de estudio. Es posible reconocer en este campo la existencia de tres perspectivas predominantes en la definición de su objeto de estudio. La primera de ellas parte de una sobrevaloración de la **racionalidad tecnológica** como instancia decisiva y explicativa del devenir histórico- social, y centra su atención en la evolución de los sistemas tecnológicos que garantizan la producción y circulación de mensajes. La segunda, asume como eje central en la delimitación de su objeto de estudio la aparición de **instituciones y figuras profesionales especializadas** exclusivamente en actividades informativas y comunicativas, restringiendo la noción de comunicación social a la emergencia de instituciones y prácticas esencialmente modernas. La tercera propone, en cambio, la comprensión de las prácticas, procesos e instituciones comunicativas desde una **perspectiva sociocultural**, restituyendo la complejidad de sus interrelaciones con el devenir histórico- social (Ruiz Acosta, 1998).

Uno de los rasgos más acusados y problemáticos en la definición de este ámbito de estudios: la propensión a adoptar objetos preconstruidos por el lenguaje común. La noción de medios de comunicación- asumida con frecuencia como sobreentendida, no construida o suficientemente conceptualizada- continúa siendo un eje central en algunos trabajos que se proponen la delimitación teórica del campo de los estudios históricos en comunicación. Ello ha conducido a una suerte de “efecto de obvedad”, que tiende a eludir operaciones de ruptura epistemológica capaces de establecer distinciones fundamentales entre objetos reales y objetos de la ciencia, concebidos como sistemas de relaciones expresamente construidos (Vasallo de López, 1999: 20).

Si, como plantea genéricamente esta última perspectiva, se trata de rescatar y reconocer la dimensión sociocultural y la historicidad misma de los procesos y fenómenos comunicacionales, entonces ello debe partir de la mencionada necesidad de “sustituir el concepto predominante que identifica a la comunicación con la transmisión y circulación social de mensajes por un marco conceptual más complejo, alrededor de la comunicación considerada como proceso sociocultural básico, es decir, como producción de sentido” (Fuentes Navarro, 1999: 58- 59).

Proponemos, entonces, una mirada retrospectiva hacia su génesis, así como a las principales tendencias de esta tradición investigativa, ejercicio que puede arrojar algunas luces esclarecedoras acerca de las señas de identidad de este (sub)campo disciplinar.

2. Una mirada retrospectiva a la tradición investigativa

La antigüedad de las investigaciones fundacionales en el campo de los estudios históricos en comunicación remite al contexto de emergencia de la prensa como fenómeno masivo a partir de las últimas décadas del siglo XIX. Se ha convenido en que la aparición de las primeras investigaciones de este tipo pueden situarse como los antecedentes inaugurales del propio campo de estudios de la comunicación, precediendo en varias décadas las primeras reflexiones teóricas sobre el fenómeno de la comunicación de masas. No obstante, el reconocimiento de esta vertiente de estudios como una de las matrices fundacionales del campo de la comunicación aparece frecuentemente eclipsado en contraste con la centralidad que posteriormente alcanzarían las aportaciones de otras ciencias sociales como la psicología y la sociología en el estudio de la comunicación.

Es necesario admitir que las orientaciones conceptuales y metodológicas de estos estudios estuvieron lógicamente vinculadas a las tendencias positivistas, predominantes en la disciplina historiográfica de la época. Puede considerarse que el proceso de emergencia e institucionalización de los estudios históricos en el campo de la comunicación estuvo encauzado según una doble funcionalidad. De una parte, funcionalidad política orientada a la consolidación y legitimación de ideologías nacionales; y funcionalidad en pro de la afirmación y “dignificación” de la propia actividad periodística, a partir del registro de sus antecedentes fundacionales y de la presentación de modelos ejemplares en el ejercicio de la profesión.

El marcado influjo de la historiografía positivista en la emergencia de este campo de estudios orientaría algunas tendencias básicas, todavía perceptibles. Entre ellas se reconoce su propensión a constreñir el análisis histórico de las prácticas y procesos comunicativos desde un enfoque que ha privilegiado casi exclusivamente las prácticas mediáticas de comunicación.

Otra de las huellas de la influencia positivista ha sido la reticencia ante un interés sistemático por la reflexión teórica dentro de su propio campo de estudios. Ello ha condicionado que “la mayoría de los historiadores de la comunicación ha considerado a la teoría como una entidad separada de la propia historia, más que como parte integral de los procesos históricos” (Brennen, 1993: 95). La impronta positivista se ha expresado también en la tendencia a la fragmentación de este campo de estudios, a partir de la delimitación de objetos puntuales y áreas específicas, insuficientemente articulados desde perspectivas integradoras u holísticas.

En consonancia con los aires renovadores en el campo de la historiografía, aunque tardíamente apropiados en el campo de la historia de la comunicación, comenzarían a vislumbrarse algunas alternativas fundamentales al modelo positivista hegemónico. En este sentido, se ha destacado, por ejemplo, las aportaciones que en el orden teórico- epistemológico encerraba el proyecto historiográfico de la Escuela de los Annales para la propia historia de la comunicación. A partir de su propia concepción de la historia como totalidad, “podía reivindicarse una Historia de la Comunicación Social como manto integrador en el que confluyesen otras variables históricas aparentemente desligadas entre sí” (Montero y Rueda, 2001: 74). Sin embargo, la propia condición de inmadurez de este ámbito de estudios retardaría considerablemente las posibilidades de establecer un diálogo que pudo resultar más fecundo para ambos campos disciplinares.

Los influjos más inmediatos de la propuesta historiográfica de los Annales para este campo provendrían de la denominada “historia serial”, otra de las vertientes más significativas de dicha escuela. Es en esta corriente que puede considerarse el auge de los estudios morfológicos de la prensa, paralelo al desarrollo alcanzado en el trabajo con la serialización estadística en el campo de la historiografía. Esta tendencia asumiría como referente fundamental las propuestas metodológicas formuladas por el francés

Jacques Kayser (1961), quien articularía su propuesta con la aspiración de “medir” y “comparar” los rasgos morfológicos de los periódicos (Kayser, 1961: 11).

Este aparente desplazamiento- que llegaría a proporcionar incluso la ilusión de una autonomía científica en el estudio de la prensa- no implicaba realmente una complejización analítica para el campo de la historia de la comunicación. Es decir, ello implicó un traslado desde el énfasis previamente otorgado a la exposición cronológica del devenir de los medios atendiendo a sus rasgos institucionales y tecnológicos, hacia un interés marcado en el estudio de sus mensajes y en el tratamiento otorgado a coyunturas o situaciones históricas significativas, aunque desde una perspectiva igualmente descriptiva y despreocupada por explicar sus interrelaciones con las dinámicas sociohistóricas.

No obstante, y aunque de modo un tanto tardío, una de las apropiaciones fundamentales de los postulados annalistas en el campo de la historia de la comunicación sería precisamente el de su reformulación de la noción de la temporalidad en los análisis históricos. A partir de las consideraciones braudelianas sobre el carácter diferencial de los tiempos históricos, el investigador español Jesús Timoteo Álvarez (1988 y 1991), validaría la posibilidad de concebir criterios de periodización específica para el estudio de la historia de la comunicación.

El marxismo, como una de las corrientes de mayor impacto en el ámbito de las ciencias sociales, dejaría también una impronta significativa en el campo de los estudios históricos en comunicación. El determinismo de lo material y las relaciones sociales sobre el aspecto ideológico y subjetivo representan dos vectores básicos sobre los que se articulara las reflexiones de la historiografía marxista de la comunicación (Montero y Rueda 2001: 59- 60).

La apropiación de este sistema de ideas en el campo específico de la historia de la comunicación estuvo en buena medida asociada a lecturas deterministas, vinculadas con lo que se ha identificado como el “marxismo vulgar”. Desde esta perspectiva, se establecería una postura analítica predominante, según la cual el lugar de los procesos comunicativos en las dinámicas socio históricas quedaría restringido a la producción y reproducción de la ideología dominante. El análisis de los medios de comunicación, y su proyección como instrumentos de legitimación o emancipación social vinculados estrechamente con nociones centrales como las de ideología, lucha de clases, reproducción social, y construcción del consenso (Montero y Rueda, 2001: 60).

Una asimilación enriquecedora del sistema teórico marxista en su anclaje con el campo específico de los estudios históricos en comunicación sería perceptible en la obra del historiador británico Raymond Williams: El denominado “materialismo cultural”, enfoque teórico centrado en el análisis de las especificidades de la cultura material a partir de los presupuestos fundamentales del materialismo histórico, constituiría una corriente alternativa ante las formas tradicionales de abordar el estudio histórico de las prácticas y procesos comunicativos.

Esta perspectiva teórica propondría un desplazamiento de una concepción historiográfica enfocada en la noción estrecha de medios de comunicación para abrir el espectro de las interrogantes hacia la comprensión de dichas prácticas como procesos constitutivos de la vida social material, así como a sus determinaciones y tipicidades en contextos históricos específicos. Del mismo modo, propone un rescate del estudio de los procesos de recepción y apropiación de los mensajes y formas simbólicas, así como del uso y apropiación social de las tecnologías comunicacionales como instancia analítica decisiva en el estudio histórico de las transformaciones y (dis)continuidades en el ámbito comunicativo.

Se observa, entonces, una creciente complejización analítica evidenciada en el campo de los estudios históricos en comunicación, correspondiente, de una parte, a los trayectos de su progresiva articulación en cuanto campo de estudios, y de otro lado, a la apropiación e influencias de paradigmas historiográficos.

Esta evidencia pareciera justificar la certeza con que algunos autores insisten en reconocer (o conferir) un estatuto de madurez disciplinar a este campo de estudios (Montero y Rueda, 2001; Yanez Mesa, 2003). Sin desconocer las reformulaciones evidenciadas en este campo de estudios, dichas afirmaciones parecen resultar aún en exceso optimistas. Ellas parecen obviar algunas de las carencias y desafíos fundamentales que aún enfrenta este campo de estudios.

3. Balance crítico y desafíos estratégicos: las necesarias (re)orientaciones futuras

Se ha indicado que el cometido fundamental de la historia de la comunicación como proyecto disciplinar radica en la “identificación y clarificación de los distintos fenómenos que aglutina el concepto

de comunicación social, y de qué modo se incardinan en el contexto social que los genera". Su función fundamental debe ser la de contribuir a "fijar y demarcar el objeto de estudios de las Ciencias de la Comunicación" (Ruiz Acosta, 1998: 397). De este modo, le ha sido conferida una responsabilidad epistemológica esencial para el campo científico de la comunicación social.

Para la propia fundamentación científica de este campo de estudios, "la cuestión fundamental reside en la desnaturalización de los procesos comunicacionales, es decir, en la comprensión de que la significación de un fenómeno social no puede ser alcanzada si no es mediante la delimitación de su singularidad histórica" (Martinós, 2001: 86).

Corresponde entonces abogar por un reposicionamiento de la historicidad como principio epistemológico básico en el campo científico de la comunicación. Es en este sentido que podrían ser concebidas las contribuciones básicas y las orientaciones cardinales dentro del campo de los estudios históricos en comunicación. Sin embargo, una serie de limitaciones todavía esenciales, constriñen notablemente las potenciales contribuciones de esta área de estudios. Más que en la construcción teórica de un objeto de estudio que fundamente y revele la pertinencia de su articulación como disciplina autónoma en el campo científico de la comunicación, la historia de la comunicación como (sub)campo de estudios ha colocado el énfasis en su justificación disciplinar a partir de la suma asintótica de "objetos particulares" de investigaciones y vertientes específicas. Esta propensión resulta agravada por el hecho de que dichos "objetos" han resultado, en su mayoría, preconcepciones insuficientemente construidas o develadas desde el punto de vista teórico.

Otra de las paradojas fundamentales evidenciadas en este (sub)campo de estudios consiste en el inadecuado **manejo de la interdisciplinariedad**. Este ámbito de estudios, en el que la interdisciplinariedad deviene un principio básico, **no ha logrado consolidar un acoplamiento satisfactorio de las orientaciones conceptuales y metodológicas de sus campos matriciales**. Esta puede ser considerada una aseveración osada. Sin embargo, sólo desde este reconocimiento fundamental resultan explicables algunos de sus desfasajes con respecto al campo de la historiografía, así como algunas de sus limitaciones con respecto al propio campo de estudios de la comunicación. La adhesión- escasamente cuestionada o problematizada- a enfoques teórico- metodológicos, criterios de demarcación temporal, o categorías de análisis exportadas por analogía desde el campo de la historiografía, han inhibido la necesaria generación de constructos categoriales específicos dentro del campo de estudios históricos en comunicación.

En la búsqueda de un estatuto de legitimidad, el campo de estudios históricos en comunicación **ha privilegiado una concepción de la interdisciplinariedad asociada más a relaciones de dependencia que de reinención o reapropiación creativa**. De este inadecuado manejo del principio de interdisciplinariedad, se ha derivado, además, el **desconocimiento o desfasaje** de este campo de estudios con respecto a algunas de las propuestas más enriquecedoras y revolucionarias de la historiografía.

Por otra parte, la adopción de principios de inteligibilidad impuestos a partir de nociones configuradas y entronizadas en el presente ha implicado la renuncia a una auténtica comprensión de las tipicidades y singularidades de su configuración histórica. Algunas de las orientaciones centrales que han guiado la estructuración de este (sub)campo de estudios han descansado en usos ambiguos o en definiciones no explicitadas o construidas en torno al concepto central de comunicación, que remiten a algunas presunciones epistemológicas subyacentes en el campo científico de la comunicación. En este sentido, Martinós (2001: 88) indica cómo interpretaciones pseudohistóricas de su propio objeto de estudio muestran un problema de "falsa homonimia" que "presupone la comunicación como entidad, siempre igual e idéntica a sí misma a lo largo del tiempo".

La búsqueda de una auténtica madurez científica en el campo de los estudios históricos en comunicación deberá considerarse a partir de una ruptura legítima con algunos de los principales patrones evidenciados en su tradición investigativa. Su mayor autonomía y maduración como (sub)campo de estudios, residirá en su capacidad para la generación o adopción fecunda de categorías de análisis cuya potencialidad explicativa y heurística contribuya a hacer inteligible su objeto de estudio, en articulación con el entramado complejo de relaciones e instancias que intervienen en su configuración histórica.

De este modo, lo que está en juego no son, únicamente, las demandas efectivas de un (sub)campo de estudio que debe proponerse dar cuenta de "la transformación misma del sentido de los procesos

comunicacionales" (Martinos, 2001: 89), sino también- y sobre todo- el modo en que estas pueden contribuir a la comprensión y análisis del devenir histórico- social en general.

Bibliografía:

- Aróstegui, Julio.** La investigación histórica: teoría y método. Editorial Critica, Barcelona, España, 2001.
- Atwood, Roy.** New Directions for Journalism Historiography. En: Journal of Communications Inquiry, 1978. En URL: <http://jci.sagepub.com> (acceso, mayo 2007).
- Barbosa, Marialva.** Medios de comunicación y conmemoraciones. Estrategias de reactualización y construcción de la memoria. En Revista Signo y Pensamiento, Universidad Javeriana de Colombia, no. 39. pp 104- 112, 2001.
- _____. Jornalista, "Senhores da Memória". Ponencia presentada al NP02 - Jornalismo, do IV Encontro de núcleos de pesquisa da Intercom. 2004. En URL: <http://reposcom.portcom.intercom.org.br/bitstream/1904/1248/1/R0165-1.pdf> (acceso octubre 2007).
- _____. Por uma história dos sistemas mediáticos. En: Revista ECO-PÓS- v.8, n.2 pp 140-147, agosto-diezembro 2005.
- Brennen, Bonnie.** Newsworker in fiction: Raymond Williams and Alternative Communication History. En Journal of Communication Inquiry, 17; 95, 1993. En URL <http://jci.sagepub.com> (acceso noviembre de 2007).
- Capparelli, Sergio e Ida R. C. Stumpf.** El campo académico de la comunicación, revisitado. En Fuentes Navarro, Raúl y María Inmacolata Vasallo de López (comp.): Comunicación: campo y objeto de estudio. Perspectivas reflexivas latinoamericanas. Universidad de Guadalajara, México pp 59- 73, 2001.
- Carey, James A.** A Short History of Journalism for Journalists: A proposal and Essay. En The Harvard International Journal of Press/Politics, Vol 12; No. 3. 2007. En URL: <http://hij.sagepub.com/cgi/content/abstract/12/1/3> (acceso mayo de 2007).
- Del Palacio Montiel, Celia.** Historiar los medios de comunicación en México, un grito desde la marginalidad. En Revista Universidad de Guadalajara, Primavera 2000 .
- Fuentes Navarro, Raúl.** El estudio de la comunicación desde una perspectiva sociocultural en América Latina. En Revista Diálogos de la Comunicación, No. 32, marzo 1992.
- _____. La investigación de la comunicación en América Latina: condiciones y perspectivas para el siglo XXI. En Revista Diálogos de la Comunicación, no. 56 pp 52- 68, 1999.
- Herrera, Bernardino.** Historia de la comunicación como oficio. Apuntes sobre teoría y método. En: Signo y Pensamiento, No 39, pp 7/ 14, 2001.
- Kayser, Jacques.** El Periódico: estudios de morfología, de metodología y de prensa comparada. Ediciones CIESPAL, 1961.
- Martino, Luiz C..** Elementos para una epistemología de la comunicación. En: Fuentes Navarro, Raúl y María Inmacolata Vasallo de López (coord): Comunicación: Campo y Objeto de Estudio. Perspectivas reflexivas latinoamericanas. Universidad de Guadalajara, México, pp 75- 90, 2001.
- Montero Díaz, Julio y José Carlos Rueda León.** Introducción a la Historia de la Comunicación Social. Ariel Comunicación, Barcelona, España, 2001.
- Nerone, John.** Approaches to Media History. Institute of Communications Research. University of Illinois at Urbana-Champaign. s/r. (versión digital).
- Pizarroso Quintero, Alejandro.** La historia de la propaganda: una aproximación metodológica. En: Revista Historia y Comunicación Social, Universidad Complutense de Madrid, No. 4, pp145- 171, 1999.
- Román Portas, Mercedes.** Aspectos metodológicos de la historia de la comunicación. En: Revista Ámbitos No 5, pp 119-128, segundo semestre 2000.
- Ruiz Acosta, María José.** Notas para el estudio del origen de la comunicación social. En: Revista Historia y Comunicación Social, Universidad Complutense de Madrid. No. 3, pp 391-401, 1998.
- Sánchez Ruiz, Enrique.** La investigación latinoamericana de la comunicación y su entorno social: notas para una agenda. En Revista Diálogos de la Comunicación, No. 62, pp 24- 36. Noviembre de 2002.
- Schudson, Michael:** Enfoques históricos en los estudios sobre comunicación. En: Jensen y Jankowski Metodologías cualitativas de investigación en comunicaciones de masas. Barcelona. Casa Editorial Bosch Comunicación, 1993 (versión digital).
- Timoteo Álvarez, Jesús:** Historia y modelos de la comunicación en el siglo XX. Editorial Pablo de la Torriente, La Habana, Cuba, s/f.

Vassallo de López, María Immacolata. La investigación de la comunicación: cuestiones epistemológicas, teóricas y metodológicas. Revista Diálogos No. 56. Pág. 12- 27. Octubre, 1999.

Williams Raymond (coord). Historia de la Comunicación. Bosh, Barcelona, España, 1992.

Yanes Mesa, Julio Antonio. La renovación de la historiografía de la comunicación social en España. En Revista Historia y Comunicación Social, No. 8, pp 241- 258, 2003.

1. MODELO DE SUBTÍTULO DE PRIMER NIVEL (CENTRADO Y EN MAYÚSCULAS)

Este es un ejemplo del párrafo regular del texto. La sangría inicial debe mantenerse para favorecer el orden. Este es un ejemplo del párrafo regular del texto. La sangría inicial debe mantenerse para favorecer el orden. Este es un ejemplo del párrafo regular del texto. La sangría inicial debe mantenerse para favorecer el orden.

PARA INSERTAR GRÁFICOS O DIAGRAMAS

GRÁFICO 1. Este es un ejemplo del formato de leyenda del gráfico. Asegúrese de que el gráfico pueda ser leído correctamente en blanco y negro. Debe estar centrado.

1.1 Modelo de subtítulo de segundo nivel (centrado)

Este es un ejemplo del párrafo regular del texto. La sangría inicial debe mantenerse para favorecer el orden. Este es un ejemplo del párrafo regular del texto. La sangría inicial debe mantenerse para favorecer el orden. Este es un ejemplo del párrafo regular del texto. La sangría inicial debe mantenerse para favorecer el orden.

Este es un ejemplo de un párrafo de citas. La indentación de los márgenes ayuda a distinguir con claridad que el contenido de este párrafo es una cita.

Este es un ejemplo del párrafo regular del texto. La sangría inicial debe mantenerse para favorecer el orden. Este es un ejemplo del párrafo regular del texto. La sangría inicial debe mantenerse para favorecer el orden.

10

1.1.1 Modelo de subtítulo de tercer nivel

Este es un ejemplo del párrafo regular del texto. La sangría inicial debe mantenerse para favorecer el orden. Este es un ejemplo del párrafo regular del texto. La sangría inicial debe mantenerse para favorecer el orden. Este es un ejemplo del párrafo regular del texto. La sangría inicial debe mantenerse para favorecer el orden.

TABLA 2. Aquí va el nombre de la tabla.

Nombre de columna	Nombre de columna	Nombre de columna
Nombre de fila	x	x
Nombre de fila	x	x
Nombre de fila	x	x

REFERENCIAS

- Luenberger, D. (1989). *Programación lineal y no lineal*. México: Addison-Wesley.
- Padrini, F. y Lucheroni, M. T. (1996). *El gran libro de los aceites esenciales*. Barcelona: De Vecchi.
- Selltiz, C., Jahoda, M., Deutsch, M. y Cook, S. W. (1976). *Métodos de investigación en las relaciones sociales* (8a. ed.). Madrid: Rialp.
- The bluebook: a uniform system of citation* (15a. ed.) (1991). Cambridge: Harvard Law Review Association.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (1998). Recolección de los datos. En *Metodología de la investigación* (pp. 233-339). México: McGraw-Hill.
- Malhotra, N. K. (1997). *Investigación de Mercados. Un enfoque práctico*. (Trad. V. de Parres). México: Prentice-Hall (Original en inglés, 1996).
- FUNDACIÓN MEXICANA PARA LA CALIDAD TOTAL, A. C. (1988). *Primer inventario mexicano: esfuerzos y procesos para la calidad total*. México: FUNDAMECA.
- Stefan, D. (1997). Sociedades postcomunistas. Transición económica en los países de Europa central y Oriental. *Anales de la Universidad Metropolitana*, 4, 19-27.
- Organismo Autónomo de Museos y Centros (1999, julio). *Museo de la Ciencia y el Cosmos*, [en línea]. Tenerife: Trujillo, W. M. Disponible en: <http://www.mcc.rcanaria.es> [1999, 22 de diciembre].
- Electronic reference formats recommended by the American Psychological Association* (1999, 19 de noviembre), [en línea]. Washington, DC: American Psychological Association. Disponible en: <http://www.apa.org/journals/webref.html> [2000, 20 de mayo].
- Neuroscience & Olfaction* (1999, 21 de diciembre) [en línea]. Lyon: CNRS-UPRESA 5020. Disponible en: <http://olfac.univ-lyon1.fr/olfac/servolf/servolf.htm> [2000, 18 de mayo].